

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La planificación espacial del proceso de producción siderúrgico de Altos Hornos Zapla.

Castillo, Fernando (UNJu).

Cita:

Castillo, Fernando (UNJu). (2007). *La planificación espacial del proceso de producción siderúrgico de Altos Hornos Zapla. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/972>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: “La planificación espacial del proceso de producción siderúrgico de Altos Hornos Zapla”

Mesa Temática: Empresarios, trabajadores y relaciones laborales durante el siglo XX: reflexiones teórico metodológicas y estudios de casos (108)

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Autor: Castillo, Fernando Aníbal, alumno.

Dirección: Cochabamba 1157, departamento 14, CP 4600, San Salvador de Jujuy

Teléfono: 03884256049

Dirección de correo electrónico: ferredbo@yahoo.com.ar

Introducción¹

La fundación del complejo industrial AHZ conllevó la implementación de una configuración reticular de planos concéntricos y totalizante de las fuerzas productivas y de los diferentes dispositivos relacionales que se extendían por fuera de las relaciones de producción. La organización de este esquema comprendió integrar, entre otros elementos, las instalaciones arquitectónicas, los movimientos vehiculares (como el cablecarril y el ferrocarril), el traslado de materias primas y manufacturas semi-terminadas y los trabajadores –en tanto que portadores de fuerza de trabajo– y sus familias.

La planificación de esta retícula se realizó desde la articulación de diferentes perspectivas, entre éstos: a partir leyes de carácter nacional, de directivas de la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM) y desde propuestas elaboradas por directivos de AHZ.

En el presente trabajo, se analizarán diversos documentos y casos en relación a los aspectos espaciales del programa productivo de esta fábrica. Dentro de los documentos se destacan la “Ley Nacional N° 12987” y el Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su

¹ Esta ponencia se enmarca en el Proyecto SECTER / UNJu PI 08-C-128 “Mundo del Trabajo y vida cotidiana en torno a la empresa siderúrgica Altos Hornos Zapla (1941-1992)”, dirigido por Salomé Boto. 2007. Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales, Universidad Nacional de Jujuy.

influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy. El primero sienta ciertas bases para la organización de la industria siderúrgica nacional y fue promulgado en 1947; el segundo corresponde a algunos lineamientos esbozados en relación a las planificaciones particulares de Altos Hornos Zapla en el marco del Plan Siderúrgico Argentino y su publicación data de 1957. La mayoría de los casos analizados abordan aspectos relacionados con la organización del espacio que se desarrollaron desde los inicios de la fábrica hasta principios de la década de 1960.

Se intentará esbozar ciertas líneas fundamentales que den cuenta de los diferentes niveles organizacionales del esquema siderúrgico y de su integración con otros campos.

Fundamentos del modelo industrial de AHZ

El establecimiento siderúrgico Altos Hornos Zapla (AHZ) fue creado en 1943 mediante el decreto N° 414462.² La fundación y el posterior desenvolvimiento de esta empresa estuvieron ligados a la Dirección General de Fabricaciones Militares (DGFM), instituida en 1941 como una entidad autónoma dentro del Ministerio de Guerra;³ la trayectoria de este organismo estatal se asentó fuertemente en las tendencias nacionalistas e industrialistas.⁴

La intervención de los sectores militares en el proceso de industrialización en la Argentina se llevó a cabo de muy diversas maneras: además de haber actuado como grupo de presión a favor de una industria nacional desde principio del siglo XX⁵ y haber operado intensamente desde la DGFM, los militares ocuparon puestos laborales en los organigramas de las empresas. Los militares asumieron los puestos directivos, pero su participación no se limitó a estos, ocuparon también posiciones en el ámbito técnico. Desde los inicios de AHZ hasta entrada la década de 1980 todos los directores del establecimiento fueron militares. Sin embargo no todos los altos directivos pertenecían a las fuerzas armadas; muchas posiciones fueron ocupadas por personal civil.⁶

² Revista "Bodas de Plata Primera Colada de Arrabio Argentino", 1970.

³ Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, "Los militares en la política latinoamericana desde 1930" en Bethell, Leslie, Historia de América Latina, Crítica, Barcelona, 1997. Tomo XII.

⁴ Ver al respecto: Rouquié y Suffern, op. cit.

⁵ Rouquié y Suffern, op. cit.

⁶ Fue característico de los documentos oficiales, publicados por AHZ o DGFM, aunque también en otros de carácter no oficial, que al nombre de los directivos o técnicos militares se les antepusiera el grado que ocupaban en las fuerzas armadas. De esta manera puede diferenciarse qué directivos no pertenecían al ámbito militar.

La presencia de militares en la composición del personal, en los diferentes estratos jerárquicos, se aproximó al mecanismo de “colonización” que proponen Rouquié y Suffern.⁷ Éste constituye una de las diferentes tipologías de apropiación de las instituciones estatales. La colonización indica la tendencia a ocupar el conjunto de las posiciones del aparato estatal para gobernar. Este dispositivo supone la ocupación de todas las posiciones del estado, y no sólo la irrupción sobre el ámbito jerárquico. El resultado de esta operación es la “militarización” del estado. En el caso de AHZ las consecuencias que arrojó la colonización fue la militarización del esquema productivo, escenario que sólo comenzaría a transformarse en los ochenta.

El complejo de las instalaciones de AHZ fue mayormente emplazado en el departamento de Palpalá, provincia de Jujuy, a partir de la década de 1940 – exceptuando el Centro Mina Puesto Viejo, en el departamento El Carmen, provincia de Jujuy–. El proceso de este emplazamiento atravesó diferentes planes de ampliaciones, fundamentalmente aquellos que se finalizaron e inauguraron en las décadas de 1960 y 1970.

La instauración de AHZ vino a desplazar la explotación de tipo agropecuario que había sido practicado sobre esta porción de los valles centrales de la provincia de Jujuy. El territorio donde se edificó el centro siderúrgico correspondía a propiedades destinadas al pastoreo, la agricultura y la caza. Este tipo de prácticas agropecuarias caracterizó a esta región durante siglos.⁸ La sustitución del modelo productivo agropecuario por otro de tipo industrial supuso el desarrollo de fuerzas productivas específicas.⁹

⁷ Rouquié y Suffern, op. cit.

⁸ Ferreiro, Juan Pablo; González, Daniel y Agüero, Susana, “Y al principio era la fábrica, una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá” en Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales N° 4, FHyCS-UNJu, San Salvador de Jujuy, pág. 145. Ver al respecto de las particularidades económicas de esta región: Delgado, Fanny; Fandos, Cecilia y Boto Salomé, “Mundo urbano y agrario: los valles centrales” en Lagos, Marcelo y Teruel Ana, Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX, Ediunju, San Salvador de Jujuy, 2006.

⁹ Raymond Williams, en *Marxismo y literatura*, define a la categoría de “fuerzas productivas”: “Son todos y cada uno de los medios de la producción y reproducción de la vida real. Puede ser considerada como un tipo particular de producción agraria o industrial, aunque un tipo de estas características ya es cierto modo de cooperación social y aplicación y desarrollo de cierto volumen de conocimiento social. La producción de esta específica cooperación social o de este específico conocimiento social es llevada a término por las fuerzas productivas.” Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, 1997, pág. 110. Este espacio, que puede definirse como el tipo particular de producción industrial siderúrgica, está constituido por el conjunto de actividades mediante las cuales los sujetos se crean así mismos y construyen sus sociedades; este proceso histórico de formación es inseparable de la producción material. Williams sostiene que la formación de un orden político y social contiene necesariamente una producción material. “Está totalmente fuera de lugar aislar la “producción” y la “industria” de la producción material de la defensa, la ley y el orden, el bienestar social, el entretenimiento y la opinión pública.” Williams, op. cit., pág. 111.

La organización del esquema productivo de AHZ se basó fundamentalmente en el Plan Siderúrgico Argentino, expresado en la Ley Nacional N° 12987, llamada también Ley Savio. El conjunto de las prácticas ligadas a AHZ fueron planteadas como una serie de programas articulados al diseño de este plan. Los objetivos básicos de este proyecto fueron:

- a) Producir acero en el país, utilizando minerales y combustibles argentinos y extranjeros, en la proporción que económicamente resulte más ventajosa y de manera de conservar activas las fuentes nacionales de minerales y de combustibles, en la medida que resulte conveniente para mantener la técnica respectiva en condiciones eficientes;
- b) Suministrar a la industria nacional de transformación y terminado, acero de alta calidad, a precios que se aproximen todo lo posible a los que rijan en los centros de producción extranjeros más importantes;
- c) Fomentar la instalación de plantas de transformación y de terminación de elementos de acero que respondan a las exigencias del más alto grado de perfección técnica;
- d) Asegurar la evolución y el ulterior afianzamiento de la industria siderúrgica argentina.¹⁰

Este bosquejo, de acuerdo al Plan Siderúrgico Argentino, se asentaría sobre diferentes tipos de unidades fabriles:

- a) Los yacimientos de hierro en explotación y las plantas siderúrgicas del Estado actualmente en funcionamiento y los de igual especie que en adelante explotare o estableciere;
- b) Los establecimientos industriales de la Sociedad Mixta Siderurgia Argentina, cuya constitución se aprueba por esta Ley, y cuyo objeto principal será la producción de arrabio y la elaboración de acero en productos semiterminados con destino a la industria nacional de transformación y terminado;
- c) Los establecimientos industriales de otras sociedades mixtas que en adelante se crearen para la transformación o terminación de productos de acero;
- d) Las plantas de transformación y de terminado de productos de acero, dependientes del capital privado que satisfagan las exigencias que se establezcan en virtud de la presente ley y su reglamentación, relativas al fomento y la consolidación de la industria siderúrgica argentina.¹¹

Estas proposiciones de la Ley Savio pautaron parcialmente las relaciones entre diferentes puntos del campo privado y del estatal. Al margen del marco reglamentario

¹⁰ Ley Nacional N° 12987.

¹¹ Ley Nacional N° 12987.

que en esta ley se esbozó para regular las relaciones entre estas dos esferas en torno a Sociedad Mixta Siderurgia Argentina (SOMISA), se propusieron ciertos flujos que sostendrían la producción siderúrgica argentina. En este esquema el mineral de hierro se transforma en acero y realiza un pasaje hacia su terminación entre establecimiento y otro. Este movimiento se desarrollaría partiendo de empresas estatales que abastecerían al final del ciclo del mineral a las empresas privadas. Como se verá posteriormente, el Plan Siderúrgico Argentino se sustentaría en la integración de los campos privados y estatales.

El procesamiento siderúrgico suponía, según Armando Martijena, las siguientes etapas: “la extracción y beneficiación de los combustibles y minerales; la reducción de los últimos, que lleva a la obtención de arrabio o hierro de primera colada; la elaboración del acero; y finalmente, las distintas etapas de laminación”.¹² En “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy”, Martijena propuso un conjunto de pautas para articular el proceso siderúrgico a las condiciones específicas locales y regionales. El planteo de Martijena fue integral: contempló en mayor o menor medida muy diversos aspectos, entre éstos, la dimensión geográfico-económica.

Uno de los primeros principios que propuso correspondía al aprovechamiento de las diferentes condiciones de los territorios. Desde esta perspectiva, Martijena enunció lo que, en sus términos, podría designarse como “un axioma de la economía de la producción siderúrgica”: “Siempre que existan en un país materias primas, aptas para uso siderúrgico, debe darse preferencia a ellas, al programar la instalación de las plantas productoras.”¹³ Lo que Martijena sostuvo es que el establecimiento de las instalaciones fabriles debería realizarse próximamente a los puntos de abastecimiento de minerales y combustibles. El fundamento de este punto radica en que al encontrarse una fábrica en las cercanías de los diferentes lugares de suministro se generaría una reducción de los costos en los transportes y devendría en innecesario el acopio de ciertos elementos. Martijena va sostener como estratégica la posición territorial de Palpalá no sólo por la

¹² Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy”, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957.

¹³ Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy”, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957.

cercanía a los yacimientos de mineral de hierro, sino además por la proximidad a las diferentes reservas de materias primas.

Los dos yacimientos de hierro, centro Mina 9 de octubre y centro Mina Puesto Viejo, se ubicaron a una distancia de 12 y 37 kilómetros respectivamente del centro siderúrgico, ubicado en la ciudad de Palpalá; los bosques artificiales de eucaliptos, material a partir del cual se elaboraba el carbón de leña usado como combustible, se encontraron a sólo 5 kilómetros del mencionado centro; el restante porcentaje de carbón de leña era provisto desde entre una distancia mínima de 150 kilómetros y una máxima de 500; los yacimientos de caliza se encontraron a menos de 50 kilómetros; y los de manganeso, a 300.¹⁴ Además el centro siderúrgico se ubicó “a aproximadamente 500 m del Río Grande, fuente de suministro de agua y lugar también para evacuar escorias; [y] a escasos metros de las vías del tramo del ferrocarril Belgrano”.¹⁵

Desde el punto de vista de la producción integrada, el centro siderúrgico vino a ocupar el centro físico.

Sin embargo, la planificación de Martijena contempló además el establecimiento de un parque industrial. La creación de este parque se nuclearía alrededor de AHZ como industria básica. Martijena por un lado previó que el proceso integrado de AHZ iba a demandar de la intervención del campo privado en el abastecimiento de las materias primas; por otro, asumió que correspondía al capital privado instalar el conjunto de industrias destinadas a la terminación de los productos básicos de hierro y acero, una serie de industrias complementarias. El parque industrial implicó la instauración de una serie de fábricas que habrían de generar un polo de desarrollo, una red productiva. Los alcances de esta red pueden asumirse bajo la forma de lo que Martijena designó como área de influencia de AHZ. Según las perspectivas de éste, esta zona se extendería abarcando todo el noroeste y norte del país hasta el norte de las provincias de Santa Fe y Córdoba y el sur de San Juan y La Rioja. Lo que a criterio de Martijena trazó el límite de esta zona de influencia era el costo del transporte. No obstante las demarcaciones, lo que Martijena ha planificado es una red de producción, circulación y consumo a nivel nacional; tanto de materias primas como de productos acabados y semi-acabados. Lo

¹⁴ Estas distancias han sido provistas por Martijena; considérese que estos puntos de provisión, mediante los cuales Martijena realiza su análisis y su proyección, corresponden a fines de la década de 1950. Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957.

¹⁵ Nicodemo, Miguel, “Primera Parte”, en Nicodemo, Miguel; Cortina, Manuel y Lazzaro, Francisco, Recuerdos de Altos Hornos Zapla, Ediciones Man, Buenos Aires, 1989.

que Martijena pensó no es sólo un proceso productivo que pudiera separarse en momentos, sino una serie de flujos que debía regularse.

Características del ciclo integrado en AHZ

El proceso de industrialización que Martijena pensó en torno a AHZ estuvo orientado a potenciar la producción siderúrgica integrada, que implica que una misma unidad fabril realice en su totalidad el proceso de la fabricación del acero.

Definiremos como plantas siderúrgicas integradas aquellas que cumplen el ciclo siderúrgico completo, desde la preparación de los minerales y combustibles, hasta la obtención de los productos laminados terminados que se entregan en el mercado consumidor. Algunas de estas plantas siderúrgicas integradas incluyen en su ciclo, parcial o totalmente, las explotaciones mineras correspondientes.¹⁶

En el caso de AHZ el concepto de proceso integrado contuvo matices específicos: en primer lugar, las explotaciones de las materias primas requeridas para la producción de arrabio (y posteriormente para la elaboración de acero) no fueron desarrolladas totalmente por AHZ. El aprovisionamiento de éstas se asentó en gran medida en proveedores privados.¹⁷ La concesión del suministro de las materias primas a empresas privadas constituyó uno de los pilares de la planificación en AHZ, dado que el polo de desarrollo que se pretendía se generase a partir de la producción de acero precisaba del acompañamiento de empresas privadas que explotasen espacios productivos que el establecimiento no ocuparía.¹⁸

La particularidad del proceso integrado de AHZ se asienta en que el conjunto de las operaciones (tanto durante la producción de arrabio como de acero) se desarrollaban completamente en un área próxima a los centros productivos, este sector se designaría posteriormente como “polo de desarrollo”. Aun cuando las materias primas fueran provistas por privados, el proceso se centraba en el centro siderúrgico, con un radio

¹⁶ Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957.

¹⁷ A lo largo de cuatro décadas de producción, el porcentaje de las materias primas abastecidas por el mismo establecimiento no fue constante, pero puede advertirse que paulatinamente este porcentaje fue decreciendo en detrimento de la participación de empresas privadas.

¹⁸ Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957; Revista “Bodas de Plata Primera Colada de Arrabio Argentino”, 1970.

máximo de 500 Km.; esto es, que la calidad de integrado de la producción se fundó en la articulación del proceso sobre un territorio que habría de desarrollarse industrialmente y no sobre el espacio cerrado de la fábrica. Son numerosas las “misiones” que Martijena le asigna a la iniciativa privada; de esta manera el ciclo se sostuvo en la integración de las industrias públicas y privadas.

En segundo lugar, la integración se extendió más allá de las prácticas productivas, unificando al proceso fabril a todo el conjunto de las prácticas sociales, entre éstas, la vivienda, la educación y el deporte. Sobre los territorios de los centros productivos se inscribió la integración de diferentes esferas espaciales, que articuladas tendían al sostenimiento de la forma de vida de la producción industrial.¹⁹

Desde un principio, el conjunto de la vida estuvo ligada a AHZ.²⁰ Uno de los procesos que se desarrolló en torno a la fábrica, dentro del entramado espacial de las instalaciones arquitectónicas, fue la edificación de viviendas. La creación de estos espacios constituyó un mecanismo de producción social del hábitat. La característica del dispositivo de AHZ es que el hábitat fue planificado, dirigido y controlado por sus productores. En este caso el productor de las viviendas y el restante espacio ha sido diferente de una unidad doméstica, cuyo objetivo estaría centrado por definición hacia su propia reproducción.²¹

Se incluyeron asimismo en este primer período servicios sanitarios. El conjunto de las instalaciones integraba además otras actividades no industriales: operaba un cine (cuyas funciones se brindaban de miércoles a domingo), una cancha de básquet (donde se realizaba anualmente el baile del arrabio), una proveeduría, un casino, un comedor y

¹⁹ Michel de Certeau afirma en relación a la categoría de espacio: “Un lugar es el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia (...) Los elementos considerados están (...) cada uno situado en un sitio “propio” y distinto que cada uno define. Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones (...) Hay espacio en cuanto se toman en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movibilidades (...) Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstan, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. En suma, el espacio es lugar practicado”. Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

²⁰ Ferreiro; González y Agüero, op. cit.

²¹ Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes y otros, “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, Documentos de trabajo N° 49, Instituto de investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007. El planteo de estos autores tiene un eje muy específico: las producción social del hábitat en la ciudad de Buenos Aires y su conurbano en los últimos años; sin embargo ciertas propuestas sobre las relaciones entre Estado, actores sociales y procesos de producción del hábitat permiten abordar el problema de la construcción del espacio en AHZ.

“una pequeña guarnición militar”.²² Debe añadirse que también dentro de los terrenos de la fábrica funcionaba una escuela.

La dimensión deportiva dentro del área de la fábrica giró en torno a la Asociación Cultural y Deportiva Altos Hornos Zapla.²³ Casi en simultáneo con el inicio de la producción fabril, se fundó esta asociación en mayo de 1946. El crecimiento de las instalaciones deportivas fue paralelo al de la infraestructura fabril.

La producción de arrabio, y asimismo la fabricación de acero, se asentaron entonces en un régimen que desbordaba el ámbito económico y contenía una fuerte dimensión política. De esta perspectiva, AHZ puede comprenderse no sólo como proceso económico, sino como la composición sistémica de fuerzas productivas específicas.

El proceso de industrialización sobre las diferentes áreas del departamento Palpalá ejecutado por AHZ constituyó así lo que Maristella Svampa y Sebastián Pereyra designan como un “modelo de civilización territorial”.²⁴

De la misma manera que Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), otra empresa estatal con fuerte incidencia desde los sectores militares, las operaciones de ocupación territorial a partir de AHZ no se circunscribieron sólo a “la explotación de los recursos, sino que incluyó en todos los casos una extensa red de servicios sociales, recreativos y residenciales para el personal permanente”.²⁵ Este conjunto de instalaciones desborda entonces el aparato productivo en la medida que la “zona explotada y, de manera más extensa, el conjunto de la vida social, estuvo directa o indirectamente estructurada en torno de la empresa”.²⁶ Las operaciones sobre el territorio, tanto en AHZ como en YPF, como prácticas de la construcción del espacio social, pueden analizarse a partir de la fabricación y organización de las viviendas.

Las políticas habitacionales presentan un conjunto de acciones y omisiones que manifiestan en forma concreta la intervención del Estado en relación a la distribución/ localización de los diferentes sectores y grupos sociales en la ciudad y, concomitantemente, en relación a la satisfacción de necesidades habitacionales básicas (...) Las políticas habitacionales no se reducen a la expresión normativa de una presunta voluntad del Estado, sino que además se

²² Revista “33 Aniversario Primera Colada de Arrabio Argentino”, 1978.

²³ Revista “Bodas de Plata Primera Colada de Arrabio Argentino”, 1970.

²⁴ Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteras, Biblos, Buenos Aires, 2003.

²⁵ Svampa y Pereyra, op. cit.

²⁶ Svampa y Pereyra, op. cit.

manifiestan en un conjunto de tomas de posiciones que reflejan una cierta filosofía política y una concepción sobre el modo en el que deben resolverse determinadas cuestiones sociales [en] determinadas relaciones desiguales de poder y dominación.²⁷

La construcción del espacio estuvo fuertemente condicionada “por una mentalidad estamentaria, propia del sector militar, al cual pertenecían quienes dirigían AHZ”.²⁸ El modelo jerárquico de la empresa –como reproducción del esquema correlacional militar– funcionó asimismo como principio diferenciador de la distribución de las viviendas, caracterizada por “la separación espacial entre los diferentes sectores del mundo del trabajo”.²⁹

Tanto en Palpalá como en los otros núcleos urbanos vinculados a AHZ (...) se observaba claramente la desigualdad social en la organización del espacio y en las diferencias arquitectónicas de las casas habitadas por profesionales, técnicos y obreros.³⁰

En este sentido, el espacio de las viviendas de AHZ es isomorfo al esquema ypefeano. La diferenciación espacial en YPF, sin embargo, supuso dos modalidades: por un lado, la separación en barrios a partir de las jerarquías dentro de una misma localidad; por otro, el emplazamiento dentro de un territorio de diferentes localidades para las distintas jerarquías.³¹

Estas diversas construcciones espaciales darían lugar a procesos identitarios precisos.

Bibliografía

Bergesio, Liliana; Golovanevsky, Laura y Marcoleri de Olgún, María Elena, “Desempleo y pobreza en el conurbano jujeño. Los casos de Palpalá y Alto Comedero”, Foro: Trayectos y Territorios de Desempleo. Sus efectos sobre los espacios regionales y locales, Mar del Plata, 18 y 29 de marzo de 2005.

²⁷ Rodríguez; Di Virgilio y otros, op. cit.

²⁸ Bergesio, Liliana; Golovanevsky, Laura y Marcoleri de Olgún, María Elena, “Desempleo y pobreza en el conurbano jujeño. Los casos de Palpalá y Alto Comedero”, Foro: Trayectos y Territorios de Desempleo. Sus efectos sobre los espacios regionales y locales, Mar del Plata, 18 y 29 de marzo de 2005.

²⁹ Svampa y Pereyra, op. cit.

³⁰ Bergesio; Golovanevsky y Marcoleri de Olgún, op. cit. Véase a propósito de la organización del hábitat en AHZ: Castillo, Fernando, “Notas sobre Altos Hornos Zapla y la construcción-reproducción del espacio”, Ponencia presentada ante las V Jornadas de periodismo y comunicación, San Salvador de Jujuy, octubre de 2006.

³¹ Svampa y Pereyra, op. cit.

Boto, María Salomé; Bascopé, Margarita y Gutiérrez, Natividad, “AHZ. En los comienzos de la siderurgia argentina: políticas sociales, empresa y trabajo”, ponencia presentada ante las X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, septiembre de 2005.

Boto, María Salomé, “Entre la protección, la disciplina y la producción: el discurso nacionalista, las políticas sociales y la construcción del ambiente de trabajo en la fábrica Altos Hornos Zapla en los orígenes de la siderurgia argentina”, ponencia presentada ante el Pre-Congreso de ASET [Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo] en Jujuy (preparatorio del 8vo. Congreso Nacional ASET), San Salvador de Jujuy, junio de 2007.

Castillo, Fernando, “El estado del espacio siderúrgico en Altos Hornos Zapla hacia 1962: observaciones sobre las fuerzas productivas”, ponencia presentada ante el Pre-Congreso de ASET [Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo] en Jujuy (preparatorio del 8vo. Congreso Nacional ASET), San Salvador de Jujuy, junio de 2007.

Castillo, Fernando, “Notas sobre Altos Hornos Zapla y la construcción-reproducción del espacio”, ponencia presentada ante las V Jornadas de Periodismo y comunicación, San Salvador de Jujuy, octubre de 2006.

Certeau, Michel de, *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

Cohen, Phil, “Subcultural conflict and working-class community” in *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, Hutchinson, London, 1980.

Ferreiro, Juan Pablo; González, Daniel y Agüero, Susana, “Y al principio era la fábrica, una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales N° 4, FHyCS-UNJu*, San Salvador de Jujuy, pág. 145-152.

Hall, Stuart, “Cultural Studies and the Centre: some problematics and some problems” in *Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural Studies, 1972-79*, Hutchinson, London, 1980.

Marcoleri de Olguín, María Elena, Bergesio, Liliana y Golovanevsky, Laura, “Palpalá: historia y diagnóstico de una ciudad que fue siderúrgica”, 2004, en la siguiente dirección electrónica (URL): <http://www.naya.org.ar/congreso2004/ponencias>

Rodríguez, María Carla; Di Virgilio, María Mercedes y otros, “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros”, *Documentos de trabajo N° 49*, Instituto de investigaciones Gino

Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Rouquié, Alain, Extremo occidente. Introducción a América Latina, Emecé, Buenos Aires, 1990.

Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Bethell, Leslie, Historia de América Latina, Crítica, Barcelona, 1997. Tomo XII.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, Entre la ruta y el barrio. Las experiencias de las organizaciones piqueteras, Biblos, Buenos Aires, 2003.

Williams, Raymond, Marxismo y literatura, Ediciones Península, Barcelona, 1997.

Fuentes

Folleto técnico “Establecimiento Altos Hornos Zapla”, Dirección General de Fabricaciones Militares, Ejército Argentino, sin fecha.

Folleto técnico “Importancia del establecimiento Altos Hornos Zapla dentro del Plan Siderúrgico Argentino y su influencia en el desarrollo de la economía de la Provincia de Jujuy, Provincia de Jujuy, Intervención Federal, 1957.

Folleto técnico “18 Aniversario Primera colada arrabio argentino, 1963.

Revista “17 Aniversario Primera colada de arrabio argentino”, Boletín de la Asociación Cultural y Deportiva Altos Hornos Zapla, 1962.

Revista “Bodas de Plata Primera Colada de Arrabio Argentino”, 1970.

Revista “33 Aniversario Primera Colada de Arrabio Argentino”, 1978.